

## La Oración Contemplativa en la vida laical

Primero que todo, **consiste en vivir la experiencia de María, la hermana de Lázaro, a los pies de Jesús**. Es tomar "la única cosa necesaria, la mejor parte que nunca le será quitada". Es también **evitar vivir "preocupados, e inquietados con tantos afanes"**, como Marta, al realizar nuestras tareas de la vida cotidiana.

Sin embargo, tal como Marta, los laicos tenemos muchas situaciones difíciles e inevitables, pero a diferencia de ella las tenemos que encentrar, primero que nada en el espíritu de su Presencia, y también del Abandono. También podemos llevar nuestros afanes, y aun así llevar la paz de Cristo mediante la elaboración de una **rutina diaria, flexible**, que nos permita tener oraciones **al transcurrir el día**, para cumplir con las palabras de la Escritura que dicen "Orad sin cesar". Tal como si, por analogía, fuéramos "monjes en el mundo".

Esta oración de María nos recuerda que **tenemos que tener momentos especiales donde nos abandonados a los pies de Jesús**. Aquí tenemos que acabar con la mentira del mundo que no puede entender el "desperdicio de la oración". Pero si, ciertamente, nos 'desperdiciamos' para El, quien es la 'única cosa necesaria'. Además la oración Contemplativa es la experiencia de la Iglesia documentada casi desde sus principios, con los Padres del Desierto, los Anacoretas, los Eremitas, y tantos muchos otros que se apartaron "del mundo y sus afanes" para entregar completamente su vida a Dios.

La tragedia del Protestantismo, que es la base del Racionalismo, llevo luego al Individualismo, concluyendo con el Liberalismo y Modernismo actuales, que es la base del 'espíritu del mundo', a que esa herejía ha finalmente conducido. Por eso hoy muchos cristianos, católicos, lo único que entienden como oración son manifestaciones pseudo-catolicas, basadas en la supuesta oración emocionalita, individualista, y a veces causa-histerias, individuales o colectivas, y se alejan, sin darse cuenta, o finalmente abandonan, la autentica oración basada en 'sentarse a los mismos pies de Jesús'. "Eres grande Señor!", dicen...pero porque me sanas, "eres grande Señor!"...pero porque me conseguiste el trabajo...Y entonces, Dios mío, como entender la cruz? Como entender la purificación? Como entender el silencio? Como entender la enfermedad que me roe? Acaso nos hemos olvidado que nada manchado vera la faz del Señor?

Todos estos **han olvidado, casi totalmente, lo que es vivir la oración en un**

**espíritu de silencio, recogimiento, y desierto.** Si se les hablaran de ello no tendrían ni la más ligera idea de que se trata. Y a ese nivel ya están muchos católicos, por los problemas ya explicados. Incluso el Santo **Sacrificio** de la Misa se ha convertido, en la práctica, en una "comida comunal de celebración", tal como la definió Martín Lutero asimilada hoy por los católicos, donde el desorden impera, y nadie recuerda que si bien es cierto que hay un Pan que comer, es mucho más cierto porque primero ha habido el sacrificio de un "cordero degollado", como argumenta nuestro Santo Padre, Benedicto XVI. Si conociéramos, aunque fuera un poco, de la Liturgia Católica Ortodoxa, donde el veneno del Protestantismo no hizo mella, cuanto aprenderíamos!

Primero debemos entender que la contemplación es **esencialmente un regalo**, es decir, no se puede obtener por esfuerzos, no hay modo de obtenerlo a menos que Dios intervenga en ello. En este sentido decimos que la contemplación es un **don infuso**, se nos infunde, no simplemente se da, pues como si dijéramos es la misma sangre de Cristo corriendo por nuestras arterias.

Sin, embargo, si podemos hablar de **contemplación activa** cuando los frutos de unión (en un sentido parcial) obtenidos por la oración razonada, y la meditada ya no alcanzan a obtener más frutos. Es decir, nos lleva hasta un límite de unión, pero incompleta, de la cual no salimos por si solos. Entonces, si no estamos en pecado mortal, si evitamos activamente los pecados veniales, y somos fieles a la oración, aunque parezca que nada se obtiene, pero aun así tenemos la gracia de persistir en la oración, entonces el regalo de la **contemplación pasiva** estará disponible en nosotros por parte del Señor.

Por todo ello se debe:

- 1) Aprender a escuchar, más que hablar, a controlar nuestra lengua y cesar con el parloteo.
- 2) Evitar la necesidad de ser entretenido, de siempre gustar "cosas nuevas". Y muy importante es olvidarse de la TV.
- 3) Aceptar que, solamente por nuestro intelecto, jamás podremos conocer a Dios, y **saber esperar** que el Señor nos de "nuevos sentidos" que nos lleven al conocimiento de Dios en si mismo.
- 4) No ceder a la tentación de detener la oración, y sepa que **no es tiempo perdido**, aunque no sintamos ni veamos nada, pues **ahí la Fe se acrecienta**, la que nos conduce más directamente a la vida divina del Señor.
- 5) Evitar la tentación de regresar a la oración meditada, y de quedarnos solamente en ella, pues ya es solo el sendero de un río seco.
- 6) Orar la Oración del Huerto, "repitiendo las mismas palabras". Descansemos pues, en una o poquísimas palabras, como por ejemplo, la Oración de Jesús, repitiendo, con tranquilidad esa pequeñísima oración, e incluyo solamente el Nombre sobre todo nombre, es decir, JESUS.
- 7) Aprender a vivir, en toda circunstancia, la oración de la Presencia y del Abandono.
- 8) Tener una relación con María, la Madre del Salvador, ya que **sin sus ojos**

**nunca podremos ver a Jesús, tal como el realmente es.** Ella siempre te dirá "haz lo que el os diga". 9) Confórmese, y esto es lo más importante, con un **silencio amoroso, en una simple mirada de amor.**

Y si continuamos en ese sendero, y de verdad nos decidimos a conocer a Dios, en la oración constante, sepa que El nos llevara a esa Contemplación, pasando, más o menos siempre, por tres fases: a) la Purgativa, b) la Iluminativa, y c) la Unitiva.

Si para comprender esto hiciéramos una representación plástica de estas **fases**, serian como si dijéramos, **1ro** encontrar un niño huérfano, lleno de fango, **2do**, lo aseamos y así queda limpio del todo, y es cuando realmente vemos lo hermoso que es, y **3ro** nuestro corazón queda prendado, y tan cautivado por ese niño, que lo hacemos nuestro en un acto de amor. Algo como eso, son esas fases.

Para el laico esos pasos se dan en una secuencia un tanto similar, pero de modo diferente.

La **fase Purgativa** se da cuando comenzamos a buscar a Dios, Y lo hacemos por que el nos ha llamado: El dice: "Yo os ame primero". Entonces por la acción del Espíritu santo **somos 'convencidos de pecado'**. Es decir ya sabemos que realmente estamos del todo manchados, ya que si "el justo peca siete veces" al día, que será de nosotros que somos injustos, y malos; y por eso nos recuerda Jesús, en su camino a la crucifixión, que "si así se trata al tronco verde (Jesús), que será del seco?" (nosotros). En esta fase experimentamos además la cruz: contradicciones, pruebas, enfermedades, y todo tipo de experiencias sufridas que hacen que nuestra soberbia, y orgullo, comiencen a ceder, a caer.

Los laicos entramos en la **vía Iluminativa** cuando comenzamos a experimentar la presencia de Dios dentro de nosotros, quien **comienza a enseñarnos en lo secreto de nuestro ser.** Aquí nosotros sabemos ya que El mora en nosotros, y además El nos da experiencias claras de esa vida interior, particularmente cuando oramos, pero también en nuestras tareas cotidianas, y por ello comenzamos a mirar mas con los ojos de Dios que con nuestros ojos.

Entonces **caminamos con "temor de Dios"**, o sea no queremos perderlo ni ofenderlo. En esta etapa los laicos tienden a vivir una **vida de confesión habitual**, donde lo hacemos con frecuencia, o nos confesamos cada vez que nos vemos en camino de peligro. También somos ahora mas capaces de evitar, y huir si es necesario, de las ocasiones de pecado, y comenzamos a intuir la espera de algo que no es claro, pero que ya se presiente como amor incesante.

Aquí, muchas veces, **el Señor nos comienza a dar luces de todo tipo, y por**

**todos los medios imaginables.** De repente la Escritura, la homilía, o una oración, o ciertas experiencias de la vida, nos dan un destello de Su majestad, amor, o su presencia en nosotros. No es infrecuente que entonces el Señor nos comience a regalar la Oración de Quietud, donde nuestra voluntad (el "yo quiero") se adhiere poderosamente al Señor, a pesar de que nuestra mente y memoria pudieran andar por otro lado.

La **vía Unitiva**, en el laico, suele suceder con mucha menor frecuencia. Y esto es un grave **escándalo, que reta nuestra catequesis**, ya que todos sin excepción, no solo los de vida religiosa, somos llamados a la santidad. Y aunque la Unión no es necesaria ni para la salvación, ni para la santidad, es sin embargo un **vehículo excelentísimo** que nos guía directo no solo a la **santidad**, sino también a vivir la experiencia del **Cielo** aquí en la tierra, lo cual debe ser deseado y pedido. Tal como nuestro Señor dice: "El Reino de los Cielos está dentro de vosotros", cuya frase no la dijo para que se la llevara el viento, sino porque es algo que está disponible para todos, y a la cual todos debemos aspirar.

El laico, en esta fase, sigue naturalmente viviendo en el mundo, pero **ya no es, definitivamente, del mundo**. Las cruces continúan, pero ahora el laico **experimenta el don del "yugo suave y ligero del Señor"**. Aquí hay también muchas oscuridades de la Fe, pero comienzan a ser unas **oscuridades de una cualidad nueva**, pues es oscuridad para nuestros sentidos y razonamientos, pero luz para nuestra alma. **Aquí no entiende nada que se pueda explicar, y se conoce algo que no se sabe cómo es recibido**. Hay una necesidad de permanencia en oración, y todo es realizado en paz, incluso en los tumultos de nuestras vidas.

Entonces, un día, **cuando El Señor lo decide, y si así lo decide**, el laico comienza a entender mucho más allá del entendimiento, comienza a experimentar verdaderamente e íntimamente, el "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo". Aquí el alma no solo se enamora de Dios, sino que **comienza a vivir la realidad de la vida Trinitaria** en nosotros. Es decir la unión con Cristo, a través de la vida de oración y/o contemplación continua también aun en medio de los afanes; y esta participación es tal, que ya el laico comienza a estar tan unido a El que **experimenta el intercambio amoroso del Dios Trino**, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aquí el amor triunfa, y somos 'perfectos como Dios es perfecto'.

Aspiremos pues a las cosas mayores, pongámonos en marcha pues el tiempo es corto y El nos espera para hacernos completos, sin ya jamás perdernos en las cosas, para elevarnos a una amistad íntima con El que tiene comienzo pero no fin.

Comenzamos a revivir la vida de nuestros primeros padres, Adán y Eva, antes de la pérdida del Paraíso...a condición de que ya nunca más pequemos. Si, ciertamente, a tan alta vida nos llama. Que "a tan alta vida espero que muero porque no muero", como nos recuerda nuestra amable Santa Teresa de Jesús.